

## Presentación

Como hemos señalado en diversas ocasiones, *Historiografías* pretende ser un reflejo de la multiplicidad de formas de concebir el pensamiento histórico en la actualidad, de la importancia de las representaciones sobre el pasado en general y del valor de la historiografía en particular. Estas son las ideas-fuerza que dan sentido a la revista. La separación entre un supuesto terreno dedicado a la teoría y otro distinto que atiende meramente a la historia de la historiografía se nos antoja un planteamiento obsoleto. Esta diferencia ha existido en los siglos XIX y XX, pero viene difuminándose en las últimas décadas. La razón se debe a que la reflexión historiográfica en su sentido amplio se ve hoy como una herramienta imprescindible. No hay modo de concebir el trabajo del historiador, o del investigador en territorios afines – cada vez son más las disciplinas que se interesan por sus propias instituciones, corrientes y narrativas –, ni de imaginar de qué modo ese trabajo podría ser útil a los ciudadanos, sin la reflexión sobre los significados de lo histórico. Es cierto que estudiar las formas de la escritura de la historia y sus instituciones, o reflexionar sobre las representaciones del pasado, es un trabajo reconstructivo que requiere desenvolverse en diversos dominios y dejar atrás la imagen del historiador “empírico”, que limita su pesquisa al archivo convencional. En realidad hace mucho que la reflexión historiográfica abandonó esta imagen y ya no sorprende que cada vez sea mayor el número de historiadores que valoran y practican dicha reflexión. Se trata de un signo de los cambios que experimenta el modo en que los propios historiadores perciben lo que implica el hecho de estudiar – y para qué es útil hacerlo – el pasado y el presente.

El número 5 de *Historiografías* se ha esforzado en recoger algunos de los temas más candentes de las últimas décadas. Efectivamente, en los últimos cuarenta años la historiografía ha experimentado transformaciones inusitadas. Se ha visto cada vez más influida por criterios teóricos que reflejan la importancia de los comportamientos de las personas (por lo tanto, que se hacen eco del interés por las culturas), ha dejado obsoletos supuestos y formas de escribir que se consideraban fuera de duda hace medio siglo – sobre todo el dar por sentado que las categorías historiográficas equivalían simplemente a cosas externas – y ha comenzado a dar prioridad al examen del modo en que las experiencias traumáticas modelan a los individuos y a las sociedades. En los próximos años deberemos estar al tanto de los derroteros que todos ellos tomen en un mundo cada vez más polarizado por los grandes poderes supraestatales, de un lado, y el empuje de las culturas, los movimientos sociales y la defensa de los derechos humanos, de otro, y observar así sus repercusiones en el pensamiento histórico y la historiografía. Si dejamos a un lado el prefijo “post”, que no parece muy imaginativo, es posible que no tengamos todavía un nombre para designar los cambios historiográficos de las últimas dos o tres décadas. Pero quizá el nombre sea lo de menos.

En estas reflexiones queremos también evocar la figura del profesor Julio Aróstegui Sánchez, miembro del consejo científico de *Historiografías*, fallecido el pasado mes de enero. Catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid (España), Julio Aróstegui fue un historiador que mantuvo una vitalidad y un entusiasmo por su trabajo absolutamente desbordantes, además de ser extremadamente generoso en ayudar a numerosos grupos para sacar adelante sus iniciativas. Así ha quedado de manifiesto en las múltiples condolencias que recibió la página web de la Cátedra

Memoria Histórica del Siglo XX que él fundó en la Universidad Complutense de Madrid. En el número 3 de *Historiografías* (junio 2012), se puede leer el artículo que firmó con los profesores Jorge Marco y Gutmaro Gómez Bravo en el que hace balance de las actividades de dicha cátedra. Nos felicitamos porque su legado intelectual haya quedado a salvo gracias al Seminario Complutense Historia, Cultura y Memoria, fundado en la citada universidad por sus colaboradores después de su fallecimiento.

Especialista en el tema de la segunda república y la guerra civil españolas, el profesor Julio Aróstegui era un historiador atípico. Pertenecía a la generación de autores que habían fundado en España la especialidad de la Historia Contemporánea, durante los años sesenta y setenta del siglo XX, siempre atentos a las corrientes del panorama internacional. Pero Julio Aróstegui no se conformaba con observar. Él mismo defendía de manera contundente la importancia de la teoría y predicaba con el ejemplo. Quizá esta pasión le venía de su interés por el tema de la enseñanza de la historia (comenzó como profesor de Bachillerato), quizá de la atracción que ejercía en él la epistemología de la historiografía, de la que fue un convencido defensor, o quizá era el producto de su interés por los temas memoriales; o acaso se tratase de una mezcla de todo ello. En cualquier caso, Julio Aróstegui fue uno de los historiadores españoles que más y mejor han escrito sobre los aspectos teóricos de la historia, e *Historiografías* se suma a los homenajes que se le han rendido.

Como decíamos, el presente número recoge temas candentes que han sacudido al pensamiento histórico y a la historiografía de las últimas décadas. El apartado de “Historia y Teoría” se abre con el artículo de la profesora argentina María Inés Mudrovcic sobre los llamados regímenes de historicidad y sus aplicaciones a la historiografía. Ciertamente es un signo de la reorientación del pensamiento histórico el creciente interés por las formas de percibir el tiempo, un interés que hace cuatro décadas se limitaba prácticamente a la famosa *Begriffsgeschichte* y, sobre todo, a la obra del no hace mucho fallecido Reinhart Koselleck. Parece claro que en la actualidad los teóricos más inquietos no se conforman con considerar la historia simplemente como la ciencia que estudia los hechos del pasado. Los cambios políticos y culturales de los años setenta del siglo pasado para acá han sido de tal intensidad que el problema del modo en que las categorías políticas y culturales contemporáneas son capaces de reflejar el cambio social, sus representaciones y expectativas, ha pasado al primer plano de la teoría. La teoría del profesor François Hartog sobre la debacle reciente del concepto moderno de tiempo nacido de la Revolución francesa es sin duda una manifestación notable de ello. Apoyándose en dicho análisis, el mencionado texto de la profesora Mudrovcic ofrece una interesante respuesta a la siguiente pregunta: ¿De qué manera los avatares de la historiografía de los dos últimos siglos reflejan los rasgos del régimen de historicidad moderno y de su crisis, esto es, de qué modo la noción de “pasado histórico” ha dejado paso, en décadas recientes entre los historiadores, al supuesto de un “presente” (extendido)?

El artículo de María Inés Mudrovcic deja paso al del profesor español Carlos Navajas, que también está dedicado al tiempo histórico. Este autor también considera que la tradicional identificación de la historiografía con el exclusivo análisis del pasado ha quedado obsoleta, y que sólo la idea de un “presente extendido” o “espeso” puede colmar el examen del factor tiempo propio de la llamada “historia de nuestro tiempo”. Pero además el profesor Navajas propone dar cabida a la idea de “futuro histórico” y al

análisis predictivo, probablemente una consecuencia lógica de la tesis del carácter fluyente del tiempo y de la ampliación de las competencias o interés del historiador por el análisis cultural.

El tercero de los artículos de la citada sección, el del profesor argentino Luis Sanfelippo también se apoya en la actual tendencia a problematizar la percepción del tiempo. Se trata de un punto de partida fundamental para entender ciertas memorias y experiencias. El tema que concentra la atención del autor es la noción de trauma y sus orígenes en el psicoanálisis. Como se sabe, el tema de la vivencia traumática ha tenido un impacto notable en los estudios sobre las memorias. Sirve para investigar el problema de los límites de las narrativas memoriales y, por lo tanto, permite entender por qué el Holocausto viene funcionando en las últimas décadas como la metáfora por excelencia que permite entender la represión ejercida por el poder, así como las memorias de las guerras y la violencia que surcan el siglo XX. El profesor Sanfelippo estudia las visiones de dos conocidos autores contemporáneos, Dominick LaCapra y Cathy Caruth, y sus deudas con Sigmund Freud. Del intelectual vienés, al que dedica bastante atención, Sanfelippo examina los modos a través de los cuales éste conceptualizó el trauma, y deduce aplicaciones para la historiografía.

Para cerrar la sección “Historia y Teoría”, hemos incluido un artículo del profesor español José Antonio Rubio Caballero. Éste se sirve del tema clásico de “la invención de la tradición” para abordar el surgimiento y características del llamado “bretonismo”, un movimiento nacido en Francia a mediados del siglo XIX en la región de Bretaña que da lugar a una historiografía que reúne todos los elementos característicos de las narrativas identitarias de ese siglo: tradicionalismo, búsqueda de raíces en la antigüedad, esencialismo de los fenómenos históricos – especialmente las identidades –, erudición, dramatismo, personajes heroicos, etc.

En la sección “Varia historiográfica” el lector hallará, en primer lugar, una entrevista al conocido especialista en historiografía, el profesor norteamericano de origen alemán, Georg G. Iggers, con interesante información acerca de su vida y obra. La entrevista fue realizada por la profesora de la East China Normal University de Shanghai, Yongmei Gong, y se publicó por primera en lengua china. Siendo ésta la primera vez que se publica en inglés, *Historiografías* quiere aprovechar para llamar la atención sobre la importancia de la historiografía china (de la cual el profesor Iggers es un buen conocedor), pues estamos convencidos de que ésta va a jugar un papel relevante en las próximas décadas.

El segundo texto del apartado “Varia historiográfica” viene dado por unas reflexiones críticas, en forma de aforismos, del profesor español José Carlos Bermejo Barrera sobre la llamada *Big History*. Como es sabido, la *Big History* es una ambiciosa aproximación “interdisciplinaria”, que se está poniendo de moda en el mundo universitario, e incluso en la enseñanza secundaria, en los Estados Unidos. Basada en la vieja creencia de que todas las ciencias se pueden reducir a una sola racionalidad (la llamada *Consilience*), esta corriente se propone nada menos que reconstruir una historia desde el *Big Bang* hasta el presente. Sin embargo, como dice el profesor Bermejo, se trata de otra metanarrativa: un intento de reconstrucción en el que reaparece la vieja metafísica bajo nuevos ropajes; esta vez bajo la forma de un tiempo narrativo que no pasa de ser una construcción verbal con sus elementos típicos: un relato en el cual hay

un sujeto narrativo o protagonista (el universo) que va desarrollando una acción continua a lo largo del tiempo.

El presente número se cierra con un apartado de reseñas donde el comentario de libros de autores clásicos como Marcelino Menéndez Pelayo y Rafael Altamira se combina con autores y reflexiones de especialistas recientes.

Gonzalo Pasamar

## **Presentation**

As we have pointed out on various occasions, *Historiografías* attempts to accommodate the wide spectrum of how historical thought is conceived today, the importance of representations of the past in general, and historiography in particular. These are the key ideas that give sense to the journal. We regard the boundary between a certain field devoted to theory and another one that simply deals with the history of historiography to be an outmoded idea. While this difference came into being during the nineteenth and twentieth centuries, it has been fading away in the past few decades, the main reason being the fact that historical reflection is seen as an essential tool nowadays. It provides no way of conceiving the work of the historian, or of the research into neighbouring fields (more and more disciplines are becoming interested in their own institutions, trends and narratives), or of imagining how this work might be useful to our citizens, without resorting to reflection on the meaning from a historical perspective. It is true that studying the ways of writing about history and its historical institutions, or reflecting upon the representations of the past, is a reconstructive task that requires us to cope with different fields and leave behind the image of the empirical historian, who limits his/her inquiry to conventional archives. In fact, historical reflection has long since shaken off this image, and it is no longer a surprise to find that the number of historians appreciating and practicing reflection is increasing year after year. This is a sign of the changes in the way the historians themselves view the implications of studying the past and the present – and what it is useful for.

Issue number 5 of *Historiografías* has made a great effort to collect some of the most heated topics mirroring the situation of the past few decades. In the last forty years historiography has in fact undergone some unprecedented transformations. It has been increasingly influenced by theoretical criteria reflecting the importance of people's behaviour (and hence echoing the interest in different cultures); assumptions and ways of writing that were considered to be beyond the realm of doubt half a century ago have become obsolete – especially taking for granted that historiographical categories were simply equivalent to external things – and the fact that examining the way traumatic experiences mould individuals and societies has begun to take priority. Over the coming years we need to be constantly aware of the direction taken by individuals and societies in a world that is becoming more and more polarized by the great supranational powers, on the one hand, and the drive of cultures, social movements and the defence of human rights, on the other, and hence observe its influence in historical thought and

historiography. Even if we ignore the prefix “post”, which is not a very imaginative expression, we still do not appear to have a name to denote the historiographical changes that have taken place in the past two or three decades. But perhaps that is the least important thing.

In these reflections we would also like to remember the figure of Professor Julio Aróstegui Sánchez, member of the advisory board of *Historiografías*, who passed away last January. Professor Emeritus at the Universidad Complutense de Madrid (Spain), Julio Aróstegui was a historian that retained an overwhelming vitality and enthusiasm for his job, in addition to being very generous in helping numerous groups to see their initiatives to fruition. This is patently obvious in the great many condolences sent to the website Cátedra Memoria Histórica del Siglo XX founded by him at the Universidad Complutense de Madrid. Issue number 3 of *Historiografías* (June 2012) features the article he wrote together with professors Jorge Marco and Gutmaro Gómez Bravo where he reviews the activities associated with this chair. We are pleased to see that his intellectual legacy has been safeguarded thanks to the Seminario Complutense Historia, Cultura y Memoria founded by his collaborators at that university after his death.

An expert on the subjects of the Second Republic and the Spanish Civil War, Professor Julio Aróstegui was an atypical historian. He belonged to the generation of authors who founded the field of Studies in Contemporary History in Spain during the 1960s and 1970s, a generation that was always attentive to the current trends on the international stage. But Julio Aróstegui was not content with merely observing. He himself energetically defended the importance of theory and really practiced what he preached. Maybe this passion stemmed from his interest in the teaching of history (he started out on his career as a secondary school teacher), perhaps from the attraction epistemology exerted on him (being a staunch defender), it could be that this was all the result of his interest in memory matters; or perhaps it was a combination of all these aspects. Whatever the reason, Julio Aróstegui is one of the most prolific and successful Spanish historians writing on theoretical aspects of history, and *Historiografías* wishes to add its contribution to the tributes paid to him.

As stated, this issue has gathered together some exciting topics which have shaken up historical thought and historiography in recent decades. The section entitled “Historia y Teoría” opens with an article by Argentine Professor María Inés Mudrovic on the so-called régimes of historicity, or historical régimes, and its applications to historiography. Certainly the growing interest in the ways of perceiving the passing of time is a sign of the reorientation of historical thought. Only four decades ago, this interest was limited to the well-known *Begriffsgeschichte* and particularly to the late Reinhardt Koselleck’s work. It seems clear that today the most concerned theorists are not content with considering that history is simply the science that looks at the facts of the past. From the 1970s onwards there have been such huge political and cultural changes that the problem concerning the way contemporary political and cultural categories can mirror social change, its representations and expectations, has moved under the spotlight. Professor François Hartog’s theory on the recent debacle of the modern concept of time stemming from the French Revolution is without doubt an outstanding proof of this. Following this analysis, the aforementioned essay by María Inés Mudrovic offers an interesting answer to this question: in what way the ups and downs of historiography over the past two centuries reflect the features of the modern

historical régime and its crisis, that is, how the notion of “historical past” among historians has been replaced in recent decades by the assumption of an “extended present”?

María Inés Mudrovcic’s article is followed by that of Spanish Professor Carlos Navajas, which is also devoted to historical time. In a similar manner this author also considers that the traditional identification of historiography with its exclusive analysis of the past has become obsolete, and only the idea of an “extended present” or “thick present” can fulfill the examination of the time factor typical of the so-called “history of our times”. Moreover, Professor Navajas proposes accommodating the idea of “historical future” and predictive analysis, probably a logical consequence of the thesis of the fluent nature of time and of the extension of historians’ capabilities and their interest in cultural analysis.

The third article in the aforementioned section by Argentine Professor Luis Sanfelippo is also based on the current trend to problematize the perception of time. This is crucial for understanding certain memories and experiences. The topic that focuses the author’s attention is the notion of trauma and its origins in Psychoanalysis. As we know, the theme of traumatic experience has had a deep impact on the study of memories. It serves to investigate the problem of the limits of their narratives and hence to understand why the Holocaust has operated in recent decades as the metaphor of violence and repression *par excellence*; and likewise with the memories of the wars and violence that have been plowing through the twentieth century. Professor Sanfelippo studies the visions of two well-known contemporary authors, Dominick LaCapra and Cathy Caruth, and their debt to Sigmund Freud. With respect to the Viennese intellectual, to whom he devotes much attention, Sanfelippo examines the ways in which this author conceptualized trauma, and deduces applications for historiography.

To close the section entitled “Historia y Teoría”, we have included an article by Spanish Professor José Antonio Rubio Caballero. This takes the classic topic of the “invention of tradition” and addresses the emergence and characteristics of the so-called Bretonism, a movement that appeared in the mid-nineteenth century in the region of Brittany giving rise to a historiography that assembles all the elements typical of identity narratives developed in that century: namely, traditionalism, the search for roots in antiquity, the essentialism of historical phenomena (especially identities), erudition, drama, heroic figures, etc.

In the section entitled “Varia historiográfica” the reader will first of all find an interview with the well-known US Professor Georg G. Iggers, who was born in Germany, with interesting information on his life and work. The interview was carried out by Professor Yongmei Gong from East China Normal University (Shanghai), and was published for the first time in Chinese. As this is the first time it has been released in English, *Historiografías* wishes to use it to draw attention to the importance of Chinese historiography (of which Professor Iggers is an excellent connoisseur), since we are convinced that this is to play an outstanding role in the decades to come.

The second text in this section stems from a range of critical reflections, in the form of aphorisms, by the Spanish Professor José Carlos Bermejo Barrera on the so-called “Big History”. As is well-known, the Big History is an ambitious

“interdisciplinary” perspective which is becoming fashionable in the university world, and even at high school, in the USA. Based upon the erstwhile belief that all sciences can be reduced to a single rationality (the so-called Consilience), this trend aims, no more no less, to reconstruct a history from the Big Bang to the present. Nevertheless, as Professor Bermejo says, it is about another meta-narrative: an attempt at reconstruction in which the old Metaphysics appears in new robes, this time under the guise of a narrative time which is no more than a verbal construction with its typical elements: a narrative in which there is a subject or main character which performs an action that continues over time.

The issue ends with a section of reviews where comments on books of such classics as the Spanish writers Marcelino Menéndez Pelayo and Rafael Altamira are combined with those of other authors along with reflections from current experts.

Gonzalo Pasamar

## **Présentation**

Comme nous l’avons signalé à plusieurs reprises, *Historiografías* se veut un reflet de la multiplicité des manières de concevoir la pensée historique actuelle, de l’importance des représentations du passé en général et de la valeur de l’historiographie en particulier. Telles sont les idées forces qui donnent son sens à cette revue. La séparation entre un prétendu terrain consacré à la théorie et un autre, distinct, qui s’occuperait purement de l’histoire de l’historiographie, est à nos yeux un attendu obsolète. Si cette différence a existé au cours des XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles, elle tend à s’estomper ces dernières décennies. Cela tient au fait que la réflexion historiographique, selon son acception large, est perçue de nos jours comme un outil indispensable. Il n’est pas de manière de concevoir le travail de l’historien, ou du chercheur dans des domaines connexes – les disciplines s’intéressant à leurs propres institutions, courants et récits sont de plus en plus nombreuses –, d’imaginer la façon dont ce travail pourrait être utile aux citoyens, sans la réflexion sur les significations de ce qui caractérise l’histoire. Il ne fait pas de doute que l’étude des formes de l’écriture de l’histoire et de ses institutions, ou la réflexion sur les représentations du passé, sont un travail de reconstruction exigeant de maîtriser divers domaines et d’abandonner l’image de l’historien «empirique», qui limite sa recherche aux archives conventionnelles. En fait, il y a longtemps que la réflexion historiographique a renoncé à cette image et personne ne s’étonne désormais que de plus en plus d’historiens valorisent et pratiquent une telle réflexion. C’est là un signe des changements opérés dans la manière dont les historiens eux-mêmes perçoivent les implications – ainsi que l’utilité et le but – de l’étude du passé et du présent.

Le numéro 5 de *Historiografías* a cherché à recueillir quelques-uns des débats les plus vifs des dernières décennies. En effet, au cours des quarante dernières années, l’historiographie a connu des transformations inédites. Elle a subi l’influence croissante de critères théoriques qui prennent en compte l’importance des comportements des personnes (se faisant donc l’écho de l’intérêt pour les cultures); elle a rejeté dans l’oubli

des postulats et des manières d'écrire considérés comme incontestables voici un demi-siècle – surtout celui qui consiste à tenir pour acquis que les catégories historiographiques renvoyaient toujours à des choses externes; elle a commencé à donner la priorité à l'examen de la manière dont les expériences traumatiques modèlent les individus et les sociétés. Au cours des prochaines années, nous devons nous tenir informés des prolongements de ces critères dans un monde de plus en plus polarisé autour des grands pouvoirs super-étatiques, d'un côté, et de la poussée des cultures, des mouvements sociaux, de la défense des droits de l'homme, de l'autre, pour observer ainsi leurs répercussions sur la pensée historique et l'historiographie. Si nous mettons de côté le préfixe «post-», qui ne semble pas très original, il est possible que nous ne disposions pas encore d'un nom pour désigner les changements historiographiques des deux ou trois dernières décennies. Mais peut-être est-ce là chose secondaire.

Dans ces réflexions, nous voulons aussi évoquer la figure du professeur Julio Aróstegui Sánchez, membre du conseil scientifique de *Historiografías*, décédé en janvier dernier. Professeur émérite de l'université Complutense de Madrid (Espagne), Julio Aróstegui fut un historien qui conserva une vitalité et un enthousiasme pour son travail absolument débordants, assortis d'une extrême générosité déployée pour aider de nombreux groupes à mener à bien leurs initiatives. C'est ce qui ressort des multiples témoignages de condoléances reçus sur la page web de la Chaire de mémoire historique du XX<sup>e</sup> siècle, qu'il avait fondée à l'université Complutense de Madrid. Dans le numéro trois de *Historiografías* (juin 2012), on peut lire l'article qu'il avait signé avec les professeurs Jorge Marco et Gutmaro Gómez Bravo, dans lequel il fait le bilan des activités de cette Chaire. Nous sommes ravis que son héritage intellectuel ait été préservée grâce au séminaire Complutense Historia, Cultura y Memoria, fondé après son décès par ses collaborateurs.

Spécialiste du thème de la seconde République et de la Guerre civile espagnole, le professeur Julio Aróstegui était un historien atypique. Il appartenait à la génération des auteurs qui, toujours attentifs aux courants de la pensée internationale, avaient fondé en Espagne la spécialité d'histoire contemporaine, au cours des années soixante et soixante-dix. Mais Julio Aróstegui ne se contentait pas d'observer. Lui-même défendait de manière radicale l'importance de la théorie et en donnait l'exemple. Peut-être cette passion lui venait-elle de son intérêt pour les questions de l'enseignement de l'histoire (il avait commencé comme professeur de lycée), ou bien de l'attraction exercée sur lui par l'épistémologie de l'historiographie, dont il fut un défenseur convaincu; peut-être était-ce aussi le produit de son intérêt pour les questions mémorielles; il se peut enfin que ce fût un mélange de tout cela. Quoi qu'il en soit, Julio Aróstegui fut un des historiens espagnols qui ont écrit le plus et le mieux sur les questions théoriques de l'histoire, et *Historiografías* se joint aux hommages qui lui ont été rendus.

Comme nous le disions, le présent numéro recueille les sujets brûlants qui ont animé la pensée historique et l'historiographie des dernières décennies. La section « Historia y Teoría » s'ouvre par l'article de la professeure argentine María Inés Mudrovic sur les dénommés « régimes d'historicité » et leurs applications à l'historiographie. C'est un signe évident de la réorientation de la pensée historique que l'intérêt croissant pour les façons de percevoir le temps, un intérêt qui voici quarante ans se limitait pratiquement à la célèbre *Begriffsgeschichte* et, surtout, à l'œuvre du penseur récemment décédé Reinhart Koselleck. Il semble évident qu'actuellement les



théoriciens les plus curieux ne se limitent pas à considérer l'histoire simplement comme la science qui étudie les faits du passé. Les changements politiques et culturels intervenus depuis les années soixante-dix jusqu'à maintenant ont été d'une intensité telle que le problème de la façon dont les catégories politiques et culturelles contemporaines sont à même de refléter le changement social, ses représentations et ses attentes, est passé au premier plan de la théorie. Celle du professeur François Hartog sur la débâcle récente du concept moderne de temps né de la révolution française en est sans doute une manifestation remarquable. S'appuyant sur cette analyse, le texte de la professeuse Mudrovcic offre une réponse intéressante à cette question: de quelle manière les avatars de l'historiographie des deux siècles derniers reflètent-ils les traits du régime d'historicité moderne et de sa crise, c'est-à-dire, de quelle façon la notion de passé historique a laissé la place, chez les historiens des dernières décennies, au postulat d'un présent (étendu)?

Après l'article de María Inés Mudrovcic vient celui du professeur espagnol Carlos Navajas, lui aussi consacré à l'étude du temps historique. Tout comme María Inés Mudrovcic, l'auteur considère ici que l'identification traditionnelle entre historiographie et analyse exclusive du passé est obsolète, et que seule l'idée d'un « présent étendu » ou « épais » peut combler l'examen du facteur temps propre à ce qu'on appelle « l'histoire de notre temps ». Mais le professeur Navajas propose en outre d'accueillir l'idée d'un « futur historique » et l'analyse prédictive, ce qui est très probablement une conséquence logique de la thèse du caractère fuyant du temps et de l'élargissement des compétences et de l'intérêt de l'historien pour l'analyse culturelle.

Le troisième article de cette rubrique, celui du professeur argentin Luis Sanfelippo, s'inscrit à son tour dans la tendance actuelle qu'ont les chercheurs à problématiser la perception du temps. C'est là un point de départ fondamental pour comprendre certaines mémoires et certaines expériences. L'auteur prête une attention particulière à la notion de trauma et à ses origines dans la psychoanalyse. On le sait, le thème du vécu traumatique a eu un impact remarquable dans les études sur les mémoires. Il sert aux recherches sur la question des limites des narrations mémorielles et, par conséquent, permet de comprendre pourquoi l'Holocauste a fonctionné ces dernières décennies comme la métaphore par excellence de répression exercée par le pouvoir, tout comme les mémoires des guerres et des violences qui sillonnent le XXe siècle. Le professeur Sanfelippo étudie plus particulièrement les visions de deux auteurs contemporains célèbres, Dominick LaCapra et Cathy Caruth, et leurs doutes avec Sigmund Freud. Sanfelippo détaille notamment les modes à travers lesquelles l'intellectuel viennois, auquel il consacre la plus grande attention, a conceptualisé l'expérience traumatique, et il en déduit quelques applications dans le champs historiographique.

La rubrique « Historia y Teoría » se conclut sur un article du professeur espagnol José Antonio Rubio Caballero. Celui-ci se sert du thème classique de « l'invention de la tradition » pour aborder le surgissement et les caractéristiques de ce qu'on appelle le « bretonisme », un mouvement né en France au milieu du XIXe siècle en Bretagne et qui a donné naissance à une historiographie réunissant tous les éléments caractéristiques des narrations identitaires de ce siècle: traditionalisme, recherche des racines dans l'Antiquité, essentialisme des phénomènes historiques – notamment des identités –, érudition, dramatisme, personnages héroïques...

Dans la rubrique « *Varia historiográfica* », le lecteur trouvera, en premier lieu, une interview de Georg G. Iggers, professeur nord-américain d'origine allemande, célèbre pour ses recherches en historiographie. Sont également fournies d'intéressantes informations sur la vie et l'oeuvre de ce dernier. L'interview a été réalisée par la professeur Yongmei Gong, de la East China Normal University de Shanghai et a d'abord été publiée en chinois. C'est ici la première fois qu'elle est publiée en anglais. *Historiografías* en profite pour souligner l'importance de l'historiographie chinoise (dont le professeur Iggers est un parfait connaisseur), et nous sommes persuadés que celle-ci va jouer un rôle crucial dans les prochaines décennies.

Le second texte de la section « *Varia historiográfica* » comporte des réflexions critiques – sous forme d'aphorismes – du professeur espagnol José Carlos Bermejo Barrera sur ce qu'on appelle la *Big History*. On le sait, la *Big History* est une ambitieuse approche interdisciplinaire qui commence à être à la mode dans le monde universitaire, et même dans l'enseignement secondaire, aux États-Unis. Basée sur la vieille croyance selon laquelle toutes les sciences peuvent se réduire à une seule rationalité (appelée *Consilience*), ce courant propose rien de moins que de reconstruire une histoire du *Big Bang* à nos jours. Toutefois, comme le souligne le professeur Bermejo, il s'agit d'une méta-narration; c'est une tentative de reconstruction dans laquelle réapparaît la vieille métaphysique sous de nouveaux atours. Ici, sous la forme d'un temps narratif qui n'est autre qu'une construction verbale avec ses constituants types: un récit dans lequel on retrouve un sujet narratif ou protagoniste (l'univers) qui exerce une action continue dans le temps.

Le numéro s'achève sur une section de compte-rendus de lecture, où se côtoient des commentaires de livres d'auteurs classiques comme Marcelino Menéndez Pelayo et Rafael Altamira et ceux d'auteurs et de réflexions de spécialistes plus récents.

Gonzalo Pasamar